



Microculturas digitales y formación universitaria: implicaciones en la construcción de la identidad estudiantil en entornos contemporáneos

Digital Microcultures and University Education: Implications for Student Identity Construction in Contemporary Contexts

Angela Cecilia Elias Guardián¹, Milagros Ligia Carolina Robles Rojas², Angela Sillo Sillo²,
José Alberto Castillo Montes¹

¹Universidad Nacional Federico Villarreal, Lima, Perú

²Universidad Nacional de Huancavelica, Huancavelica, Perú

KEYWORDS

Digital microcultures
Student identity
Higher education
Social media
Digital culture

ABSTRACT

This study analyzed the relationship between digital microcultures and student identity construction in higher education using a quantitative, descriptive–correlational approach with a sample of 210 university students. The results showed that dimensions associated with digital engagement, particularly algorithmic content exposure and participation in online communities, significantly influence identity formation. The regression model explained 58% of the variance in student identity, highlighting digital environments as central spaces for socialization. Additionally, a lower level of institutional belonging was observed compared to digital engagement. The findings suggest that digital microcultures reshape university education processes, emphasizing the need to incorporate pedagogical strategies that promote critical literacy and the development of reflective identities in digital contexts.

PALABRAS CLAVE

Microculturas
digitales
Identidad estudiantil
Educación superior
Redes sociales
Cultura digital

RESUMEN

El estudio analizó la relación entre las microculturas digitales y la construcción de la identidad estudiantil en educación superior mediante un enfoque cuantitativo de tipo descriptivo–correlacional con una muestra de 210 estudiantes universitarios. Los resultados evidenciaron que las dimensiones asociadas a la participación en entornos digitales, especialmente la exposición a contenidos algorítmicos y la interacción en comunidades virtuales, presentan una influencia significativa en la configuración identitaria. El modelo de regresión explicó el 58% de la varianza de la identidad estudiantil, destacando el papel de los entornos digitales como espacios centrales de socialización. Asimismo, se identificó una menor intensidad en el sentido de pertenencia institucional en comparación con las dinámicas digitales. Se concluye que las microculturas digitales reconfiguran los procesos de formación universitaria, planteando la necesidad de integrar enfoques pedagógicos que fortalezcan la alfabetización crítica y la construcción de identidades reflexivas en contextos digitales.

RECIBIDO: 24/05/2026
ACEPTADO: 27/06/2026

Cómo citar este artículo / Referencia normalizada: (Norma APA 7^a)

Elias Guardián, A.C., Robles Rojas, M.L.C., Sillo Sillo, Á., Castillo Montes, J.A. (2026). Microculturas digitales y formación universitaria: implicaciones en la construcción de la identidad estudiantil en entornos contemporáneos. *Prisma Social revista de ciencias sociales*, 54, 542-557. <https://doi.org/10.65598/rps.6251>

1. Introducción

En la actual ecología digital, la formación universitaria ya no puede comprenderse únicamente desde los espacios curriculares formales ni desde las lógicas tradicionales de socialización académica. La experiencia estudiantil contemporánea se encuentra atravesada por plataformas, algoritmos, comunidades en línea, prácticas de autopresentación y circuitos de validación simbólica que influyen de manera directa en los procesos de construcción identitaria. La investigación reciente ha mostrado que los entornos digitales se han convertido en contextos centrales para el desarrollo de la identidad, no solo porque amplían las posibilidades de exploración del yo, sino porque también intensifican la comparación social, la exposición a audiencias múltiples y la necesidad de gestionar versiones de sí mismo ante públicos diversos (Soh et al., 2024; Pérez-Torres, 2024). Desde esta perspectiva, las microculturas digitales pueden entenderse como entramados de afinidad, pertenencia y reconocimiento que emergen en torno a estéticas, lenguajes, narrativas y prácticas compartidas en plataformas digitales, y que hoy participan activamente en la configuración subjetiva del estudiantado universitario.

La relevancia de este fenómeno se acentúa al considerar que la literatura más reciente ha cuestionado las aproximaciones simplificadoras centradas únicamente en el tiempo de uso de redes sociales. La evidencia disponible sugiere que, para comprender los efectos de los medios sociales en el desarrollo identitario, resulta más importante analizar qué hacen los jóvenes en dichos entornos que medir solamente cuánto tiempo permanecen conectados. Una revisión sistemática reciente concluyó que la participación activa en redes sociales se asocia con mayores procesos de exploración identitaria, mientras que la autopresentación auténtica se relaciona con una mayor claridad del autoconcepto; en contraste, las dinámicas comparativas pueden incrementar la angustia identitaria y la inestabilidad del yo (Avci et al., 2025). En la misma línea, se ha señalado que las plataformas funcionan como un “espejo social digital” en el que la identidad se negocia entre la autopresentación, la mirada de la audiencia, los modelos de referencia y la comparación constante, configurando un escenario especialmente sensible para jóvenes en transición hacia la adultez y la vida universitaria (Pérez-Torres, 2024).

En el ámbito de la educación superior, esta discusión adquiere un matiz particular porque la universidad constituye no solo un espacio de adquisición de saberes, sino también un territorio de afiliación simbólica, reconocimiento y proyecto personal. La pertenencia estudiantil no depende exclusivamente de la integración institucional, sino de procesos más complejos donde identidad, propósito, inclusión y exclusión se entrelazan de forma dinámica. Ajjawi et al. (2023) advierten que el sentido de pertenencia debe pensarse críticamente, pues los estudiantes no viven la universidad de manera homogénea, sino desde posiciones diversas, a veces incluso marcadas por formas estratégicas de no pertenencia o de pertenencia parcial. Esta mirada resulta particularmente fecunda para estudiar la influencia de las microculturas digitales, ya que dichas configuraciones pueden fortalecer vínculos, ofrecer marcos de reconocimiento y dar sentido a la trayectoria universitaria, pero también pueden fragmentar la experiencia formativa cuando la identidad estudiantil se desplaza hacia circuitos de validación externos a la comunidad académica.

A ello se suma el hecho de que las plataformas digitales no solo median la sociabilidad estudiantil, sino que producen nuevas formas de visibilidad y nuevas subjetividades universitarias. Investigaciones recientes sobre estudiantes influenciadores muestran que algunos jóvenes negocian su autenticidad, su reputación y su capital social dentro de ecosistemas donde la vida académica convive con la lógica de la marca personal, la exposición pública y la economía de la atención (Raaper et al., 2024). De modo complementario, se ha documentado la emergencia de figuras de “student influencers” que operan como proveedores informales de apoyo, orientación y representación en contextos universitarios cada vez más mediados por la competencia reputacional y la comunicación digital institucional (Raaper et al., 2025). Estos hallazgos permiten inferir que la identidad estudiantil contemporánea ya no se construye únicamente en el aula, el campus o la interacción presencial, sino también en microespacios digitales donde circulan modelos

de éxito, estilos de vida, repertorios estéticos y formas de reconocimiento que pueden reforzar, tensionar o incluso desplazar los fines formativos de la educación superior.

En paralelo, la discusión sobre cultura digital en la universidad ha comenzado a mostrar que el problema no se limita al acceso tecnológico, sino que involucra formas diferenciadas de conocimiento cultural digital. Costa y Li (2023) evidenciaron que las trayectorias estudiantiles en entornos mediados tecnológicamente están atravesadas por desigualdades en la comprensión de códigos, prácticas y expectativas digitales que inciden en la participación académica y en la experiencia educativa. Este planteamiento resulta especialmente pertinente para el estudio de las microculturas digitales, pues dichas microculturas no son simples comunidades de ocio: constituyen espacios de aprendizaje informal, alfabetización simbólica y socialización cultural que dotan a los estudiantes de marcos interpretativos propios. Cuando estos marcos convergen con la formación universitaria, pueden enriquecer la experiencia académica; pero cuando divergen radicalmente de ella, pueden generar tensiones entre identidad personal, identidad colectiva e identidad institucional.

Asimismo, la universidad contemporánea enfrenta el desafío de formar sujetos capaces de habitar críticamente estos ecosistemas. Estudios recientes en educación superior han mostrado que competencias como la resolución de problemas, la comunicación, la colaboración y la creación de contenidos digitales influyen de manera positiva en la ciudadanía digital del estudiantado, lo que confirma que la participación en entornos virtuales requiere no solo destrezas técnicas, sino también juicio ético, responsabilidad y capacidad crítica (Arkorful et al., 2024). Esta exigencia se vuelve aún más urgente en un escenario donde la inteligencia artificial, la automatización de contenidos y la personalización algorítmica reconfiguran aceleradamente las interacciones educativas, motivo por el cual se ha reclamado mayor rigor, ética y colaboración en la investigación sobre tecnología y educación superior (Bond et al., 2024). En otras palabras, el estudio de las microculturas digitales no debe reducirse a describir modas juveniles, sino asumirse como una vía para comprender cómo se reestructuran hoy los procesos de subjetivación, pertenencia y formación universitaria.

Desde este marco, el tema “Microculturas digitales y formación universitaria: retos para la identidad estudiantil” adquiere plena pertinencia científica y social. No se trata solo de examinar si las redes sociales influyen en los estudiantes, sino de analizar cómo las formas contemporáneas de afiliación digital reordenan las experiencias de pertenencia, autenticidad, visibilidad, reconocimiento y aprendizaje en la universidad. Además, en contextos cada vez más globalizados e híbridos, la identidad estudiantil emerge como una construcción situada, relacional y transnacional, modulada por trayectorias educativas diversas y por entornos culturales múltiples (Cai et al., 2025). En consecuencia, resulta necesario producir conocimiento que permita comprender de qué manera estas microculturas digitales pueden actuar simultáneamente como espacios de apoyo, expresión y agencia, pero también como focos de fragmentación, presión normativa y desalineación respecto de los fines formativos universitarios. Tal comprensión es clave para repensar políticas institucionales, estrategias pedagógicas y modelos de acompañamiento que fortalezcan una identidad estudiantil crítica, reflexiva e inclusiva en la era digital.

1.2. Fundamentos teóricos

La transformación digital contemporánea ha redefinido de manera sustantiva los procesos de construcción identitaria en la educación superior, desplazando las formas tradicionales de socialización hacia entornos mediados por plataformas, algoritmos y comunidades virtuales. En este escenario, la identidad ya no se configura exclusivamente a partir de marcos institucionales o relaciones presenciales, sino que emerge como un proceso dinámico, distribuido y relacional, profundamente influido por la interacción digital. Estudios recientes han demostrado que los entornos digitales actúan como contextos activos de desarrollo del yo, en los cuales los individuos negocian su autopercepción, gestionan su visibilidad y construyen significados en interacción con audiencias diversas (Soh et al., 2024; Pérez-Torres, 2024). En el ámbito universitario, esta reconfiguración implica que la experiencia formativa se encuentra atravesada por múltiples capas

de socialización simultánea, donde lo académico coexiste con circuitos digitales de validación simbólica.

Desde esta perspectiva, el concepto de microculturas digitales permite comprender la emergencia de comunidades de afinidad que estructuran nuevas formas de pertenencia entre los estudiantes universitarios. Estas microculturas se configuran a partir de repertorios compartidos —estéticos, discursivos, ideológicos y afectivos— que circulan en plataformas digitales y que generan marcos de identificación colectiva. A diferencia de las subculturas tradicionales, estas configuraciones presentan una alta flexibilidad, velocidad de transformación y dependencia algorítmica, lo que amplifica su capacidad de influencia en la subjetividad juvenil. La literatura ha señalado que la participación en redes sociales responde no solo a motivaciones recreativas, sino también a necesidades de reconocimiento, autoexpresión y construcción identitaria, lo que convierte a estos espacios en escenarios centrales de socialización contemporánea (Tarullo, 2020; Brites et al., 2024). En consecuencia, las microculturas digitales no deben ser entendidas como fenómenos periféricos, sino como estructuras simbólicas que intervienen activamente en la formación del estudiantado.

En el contexto de la educación superior, la identidad estudiantil se ha conceptualizado como una construcción compleja que integra dimensiones académicas, sociales y personales. El sentido de pertenencia constituye uno de los ejes fundamentales de esta construcción, al estar asociado con variables como el compromiso académico, la permanencia y el bienestar estudiantil. Sin embargo, investigaciones recientes han evidenciado que la pertenencia no es una experiencia homogénea ni lineal, sino que se configura de manera diferenciada según trayectorias, contextos y experiencias individuales (Allen et al., 2021; Dias-Broens et al., 2024). Asimismo, se ha destacado que la autenticidad juega un papel central en la experiencia universitaria, ya que los estudiantes requieren no solo integrarse institucionalmente, sino también mantener coherencia con su identidad personal. Esta tensión se intensifica en entornos digitales, donde las lógicas de autopresentación y validación social pueden entrar en conflicto con las expectativas académicas y normativas de la universidad (Pérez-Torres, 2024).

En este sentido, el análisis de las prácticas digitales del estudiantado resulta fundamental para comprender las dinámicas actuales de formación universitaria. La evidencia empírica muestra que las competencias digitales no se distribuyen de manera homogénea entre los estudiantes, y que estas diferencias inciden directamente en su participación académica y en su relación con el conocimiento. Estudios realizados en población universitaria han evidenciado que las competencias digitales están asociadas a factores contextuales y formativos, lo que implica que el dominio tecnológico no puede asumirse como una condición universal del estudiantado contemporáneo (Tassara-Salviati et al., 2023). De manera complementaria, se ha demostrado que el desconocimiento de los algoritmos y de sus mecanismos de funcionamiento limita la capacidad crítica de los estudiantes frente a los contenidos digitales, lo que favorece la reproducción de sesgos, burbujas informativas y formas de segmentación cultural (Brites et al., 2024).

A ello se suma el impacto emocional y relacional de los entornos digitales en la experiencia universitaria. La literatura reciente ha señalado que las redes sociales funcionan como espacios de comparación constante, donde los individuos evalúan su identidad en relación con otros, lo que puede generar tanto procesos de afirmación como de inseguridad identitaria. En el caso de estudiantes universitarios, este fenómeno se ve intensificado por la presión académica y las expectativas sociales propias de esta etapa. Investigaciones empíricas han evidenciado que el miedo a quedar excluido de las dinámicas digitales (FOMO) constituye un predictor significativo del uso problemático de internet en población universitaria, afectando tanto el bienestar psicológico como la calidad de las interacciones sociales (Sánchez-Romero et al., 2024). Estos hallazgos permiten comprender que la participación en microculturas digitales no es un proceso neutral, sino que implica una carga emocional que incide directamente en la construcción identitaria.

Otro elemento relevante en este análisis es la creciente mediatización de los debates culturales en los entornos digitales. Las microculturas no solo organizan preferencias o estilos de vida, sino también posicionamientos ideológicos, marcos de interpretación y formas de legitimidad social. En este contexto, fenómenos como la cancelación cultural evidencian la existencia de dinámicas normativas dentro de las comunidades digitales, donde los sujetos negocian continuamente su pertenencia en función de sus discursos y comportamientos. Estudios recientes con estudiantes universitarios han mostrado que estas dinámicas generan tensiones entre libertad de expresión, juicio moral y pertenencia social, lo que refleja la complejidad de los procesos identitarios en la era digital (Obiols-Suari et al., 2023). De este modo, las microculturas digitales pueden operar tanto como espacios de apoyo y reconocimiento, como escenarios de presión normativa y vigilancia simbólica.

En consecuencia, la formación universitaria enfrenta el desafío de adaptarse a un contexto en el que la construcción identitaria del estudiantado se encuentra mediada por múltiples influencias digitales. La universidad ya no constituye el único espacio de socialización ni el principal referente de legitimidad simbólica, lo que obliga a repensar su papel en la formación integral de los estudiantes. Diversos autores han señalado la necesidad de incorporar enfoques pedagógicos que promuevan la alfabetización digital crítica, la reflexión sobre la identidad y la comprensión de los entornos algorítmicos, con el fin de fortalecer la autonomía y el pensamiento crítico del estudiantado (Ehret, 2024). En este sentido, el estudio de las microculturas digitales no solo permite comprender las transformaciones actuales de la identidad estudiantil, sino también aportar elementos para el diseño de estrategias educativas que respondan a los desafíos de la sociedad digital.

En síntesis, las microculturas digitales constituyen un componente central en la configuración de la identidad estudiantil contemporánea, al ofrecer espacios de pertenencia, reconocimiento y construcción simbólica que interactúan de manera compleja con la experiencia universitaria. Su análisis permite comprender las tensiones entre identidad personal, identidad académica e identidad digital, así como los retos que enfrenta la educación superior en un contexto de creciente fragmentación cultural y mediación tecnológica. Desde esta perspectiva, resulta imprescindible abordar este fenómeno desde un enfoque crítico e interdisciplinar que permita articular las dimensiones sociales, culturales y educativas implicadas en la formación del estudiantado en la era digital.

1.3. Transformaciones contemporáneas de la cultura digital

En el marco de las transformaciones contemporáneas de la cultura digital, resulta necesario incorporar una perspectiva que entienda la identidad como un proceso situado en ecosistemas mediáticos altamente dinámicos. La literatura reciente ha enfatizado que la interacción con entornos digitales no solo amplía las posibilidades de expresión, sino que también introduce nuevas formas de mediación en la construcción del yo, donde los algoritmos, las métricas de visibilidad y las lógicas de recomendación influyen en la configuración de significados personales y colectivos (Soh et al., 2024; Brites et al., 2024). En este sentido, la identidad estudiantil se construye en un entramado donde convergen dimensiones tecnológicas, sociales y simbólicas, lo que exige superar enfoques tradicionales centrados exclusivamente en la institución educativa.

Desde una perspectiva sociocultural, las microculturas digitales pueden interpretarse como espacios de producción de sentido que permiten a los estudiantes negociar pertenencias, valores y formas de reconocimiento en contextos altamente diversificados. Estas configuraciones no solo responden a intereses compartidos, sino que operan como marcos normativos que orientan prácticas, discursos y formas de validación social. En este contexto, la identidad se configura como un proceso relacional que se articula en múltiples niveles, desde la interacción interpersonal hasta la participación en comunidades digitales amplificadas por tecnologías de alcance global (Tarullo, 2020; Pérez-Torres, 2024). Esto implica que los estudiantes no solo se identifican con la universidad, sino también con redes de afinidad que pueden reforzar o tensionar su experiencia académica.

Asimismo, la incorporación de la dimensión digital en el análisis de la identidad estudiantil permite comprender las nuevas formas de ciudadanía y participación en la educación superior. La evidencia reciente sugiere que las competencias digitales y la alfabetización crítica se han convertido en elementos fundamentales para la construcción de identidades reflexivas en entornos mediados por tecnología (Arkorful et al., 2024; Ehret, 2024). En este sentido, la universidad enfrenta el desafío de no solo transmitir conocimientos, sino también de formar sujetos capaces de interpretar, cuestionar y habitar críticamente los entornos digitales en los que se desenvuelven, reconociendo que estos espacios forman parte integral de su desarrollo personal y académico.

2. Metodología

El presente estudio se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo, de tipo descriptivo–correlacional, orientado a analizar la relación entre la participación en microculturas digitales y la construcción de la identidad estudiantil en contextos universitarios. Este enfoque permitió examinar patrones de asociación entre variables sociales y culturales emergentes en entornos digitales, así como su incidencia en dimensiones clave de la experiencia formativa. El diseño adoptado fue no experimental, de corte transversal, dado que los datos se recolectaron en un único momento temporal sin manipulación de variables, lo que resulta pertinente para estudios que buscan comprender fenómenos contemporáneos en contextos naturales.

2.1 Población y muestra

La población estuvo conformada por estudiantes universitarios de instituciones de educación superior en contextos urbanos latinoamericanos. Se consideraron estudiantes matriculados en diferentes áreas del conocimiento (ingenierías, ciencias sociales, administración y educación), con el fin de garantizar heterogeneidad en las trayectorias formativas. De esta manera, la muestra se seleccionó mediante un muestreo no probabilístico de tipo intencional, con criterios de inclusión basados en:

- Ser estudiante universitario activo
- Tener entre 18 y 30 años
- Participar de forma frecuente en redes sociales digitales

El tamaño muestral estuvo conformado por $n = 210$ estudiantes, lo cual resulta adecuado para análisis correlacionales y modelos explicativos en estudios sociales con múltiples variables.

Contexto geográfico de la muestra

El estudio se desarrolló en el contexto de instituciones de educación superior ubicadas en entornos urbanos de América Latina, específicamente en universidades situadas en Ecuador, Perú y Colombia. Estas instituciones comparten características comunes en términos de acceso a tecnologías digitales, uso intensivo de redes sociales por parte del estudiantado y procesos de transformación digital en la educación superior. La selección de estos contextos responde a su representatividad en escenarios donde la cultura digital y las dinámicas de interacción en plataformas virtuales forman parte activa de la experiencia universitaria contemporánea.

Justificación del tamaño muestral

El tamaño de la muestra ($n = 210$) se consideró adecuado para el desarrollo de análisis estadísticos de tipo correlacional y modelos de regresión múltiple. De acuerdo con criterios metodológicos ampliamente aceptados, se recomienda un mínimo de entre 10 y 15 participantes por variable predictora en modelos de regresión (Hair et al., criterio clásico). En el presente estudio, el modelo incluyó cuatro variables independientes, por lo que el tamaño muestral supera ampliamente el mínimo requerido, garantizando estabilidad en las estimaciones y suficiente poder estadístico para detectar efectos significativos.

Asimismo, el tamaño de la muestra es consistente con investigaciones previas en el ámbito de la educación superior y cultura digital, donde se emplean muestras similares para analizar relaciones entre variables psicosociales y tecnológicas.

2.2 Variables de estudio

El modelo analítico se estructuró en torno a dos variables principales y sus respectivas dimensiones, por una parte, la variable independiente: Microculturas digitales, definida como el nivel de participación del estudiante en comunidades digitales de afinidad (estéticas, ideológicas o culturales). Esta variable tuvo las siguientes dimensiones: Participación en comunidades digitales, identificación con microculturas específicas, interacción simbólica (uso de códigos, lenguaje, estética) y la exposición a contenidos algorítmicos segmentados.

Por otra parte, la variable dependiente: Identidad estudiantil, entendida como la construcción subjetiva del estudiante en relación con su rol universitario, tuvo las siguientes dimensiones: Sentido de pertenencia institucional, autenticidad percibida, coherencia identitaria e influencia social en la autoimagen.

2.3 Instrumento de recolección de datos

Se diseñó un cuestionario estructurado compuesto por 32 ítems, organizado en dos secciones correspondientes a las variables de estudio. Los ítems se construyeron a partir de la literatura previa sobre identidad digital, pertenencia universitaria y cultura digital. Se utilizó una escala tipo Likert de cinco puntos (1 = totalmente en desacuerdo, 5 = totalmente de acuerdo), lo que permitió medir percepciones, actitudes y niveles de identificación.

Sesgos asociados al uso de autoinformes

Se reconoce que el uso de instrumentos de autoinforme puede implicar ciertos sesgos, como la deseabilidad social, la sobreestimación de comportamientos y la subjetividad en las respuestas. No obstante, este tipo de instrumentos resulta ampliamente utilizado en estudios sobre identidad, percepción y comportamiento digital, debido a su capacidad para captar dimensiones subjetivas que no pueden ser observadas directamente.

Con el fin de mitigar estos posibles sesgos, se garantizó el anonimato de los participantes y la confidencialidad de la información, lo que contribuye a reducir la presión social en las respuestas. Asimismo, el diseño del cuestionario evitó preguntas inductivas o valorativas, priorizando formulaciones neutrales y claras.

2.4 Validez y confiabilidad del instrumento

La validez de contenido fue evaluada mediante juicio de expertos, contando con la participación de tres especialistas en educación superior y cultura digital, quienes revisaron la pertinencia, claridad y coherencia de los ítems. Para determinar la confiabilidad del instrumento, se aplicó el coeficiente alfa de Cronbach, obteniéndose los siguientes valores:

- Microculturas digitales: $\alpha = 0,88$
- Identidad estudiantil: $\alpha = 0,91$
- Instrumento total: $\alpha = 0,90$

Estos valores indican una alta consistencia interna, adecuada para estudios de carácter social y educativo.

2.5 Procedimiento

La recolección de datos se realizó mediante la aplicación de un cuestionario digital distribuido a través de plataformas en línea (Google Forms), durante un período de cuatro semanas. La participación fue voluntaria y anónima, garantizando la confidencialidad de la información. Previo a la aplicación, los participantes aceptaron un consentimiento informado en el que se explicaron los objetivos del estudio, el uso académico de los datos y su carácter confidencial.

2.6 Técnicas de análisis de datos

El análisis estadístico se llevó a cabo en dos niveles:

Análisis descriptivo: Se calcularon medidas de tendencia central (media) y dispersión (desviación estándar) para cada dimensión, con el fin de caracterizar el comportamiento de las variables.

Análisis inferencial: Se aplicaron las siguientes técnicas:

- Correlación de Pearson (r) para identificar la relación entre microculturas digitales e identidad estudiantil
- Regresión lineal múltiple para determinar el nivel de influencia de las dimensiones de microculturas digitales sobre la identidad
- Prueba de normalidad (Kolmogorov-Smirnov) para verificar supuestos estadísticos
- Nivel de significancia: $p < 0,05$

Supuestos del modelo de regresión

Previo a la aplicación del modelo de regresión lineal múltiple, se verificaron los supuestos estadísticos necesarios para garantizar la validez de los resultados.

En primer lugar, se evaluó la normalidad de los residuos mediante la prueba de Kolmogorov-Smirnov, confirmando una distribución adecuada. En segundo lugar, se analizó la independencia de los errores a través del estadístico de Durbin-Watson, obteniéndose valores cercanos a 2, lo que indica ausencia de autocorrelación.

Asimismo, se examinó la presencia de multicolinealidad entre las variables independientes mediante el factor de inflación de la varianza (VIF), obteniéndose valores inferiores a 3 en todos los casos, lo que descarta problemas de redundancia entre predictores.

Finalmente, se verificó la homocedasticidad mediante el análisis gráfico de residuos, confirmando una dispersión aleatoria de los mismos, lo que respalda la estabilidad del modelo.

2.7 Consideraciones éticas

El estudio se desarrolló bajo principios éticos de investigación en ciencias sociales, garantizando una participación voluntaria, anonimato de los participantes, uso exclusivo de datos con fines académicos y el consentimiento informado.

3. Resultados

La Tabla 1 presenta los estadísticos descriptivos de las dimensiones analizadas, evidenciando una mayor intensidad en las variables asociadas a las microculturas digitales en comparación con aquellas vinculadas a la identidad institucional. En particular, la exposición a contenidos algorítmicos ($M = 4,21$; $DE = 0,65$) y la participación en comunidades digitales ($M = 4,12$; $DE = 0,71$) destacan como las dimensiones con mayor presencia en la experiencia del estudiantado.

Por el contrario, el sentido de pertenencia institucional ($M = 3,62$; $DE = 0,81$) presenta el valor más bajo, lo que sugiere una menor vinculación con la institución universitaria en comparación con los entornos digitales. En términos generales, las desviaciones estándar reflejan una variabilidad moderada, indicando consistencia en las respuestas de los participantes.

Tabla 1.
Estadísticos descriptivos de las variables de estudio

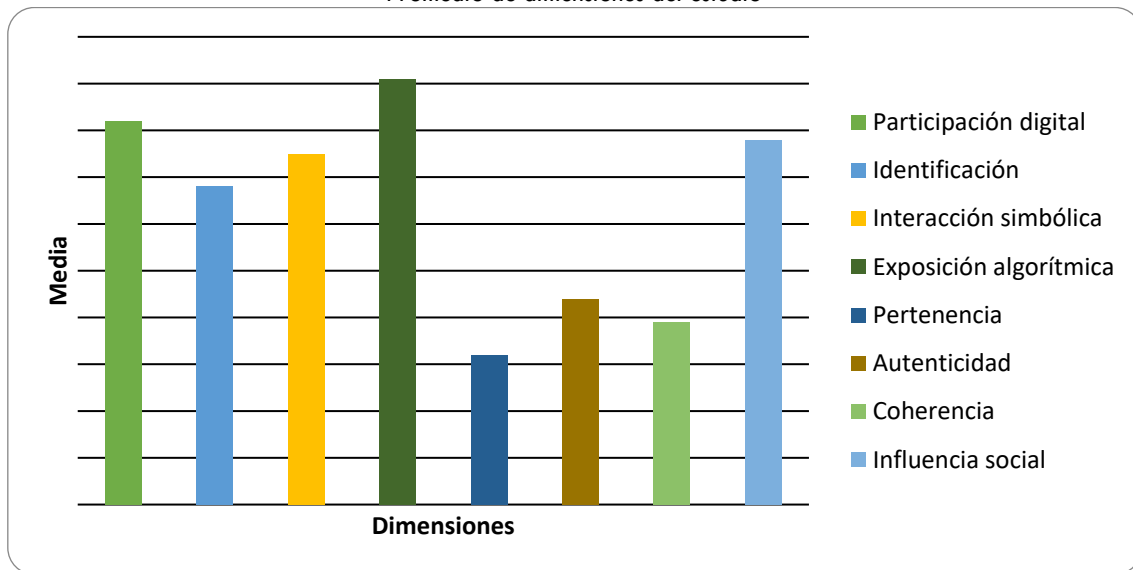
Dimensión	Media (M)	Desviación estándar (DE)
Participación en comunidades digitales	4,12	0,71
Identificación con microculturas	3,98	0,76
Interacción simbólica digital	4,05	0,68
Exposición a contenidos algorítmicos	4,21	0,65
Sentido de pertenencia institucional	3,62	0,81
Autenticidad percibida	3,74	0,79
Coherencia identitaria	3,69	0,77
Influencia social en la autoimagen	4,08	0,72

La Figura 1 muestra la distribución de las medias correspondientes a las dimensiones analizadas en el estudio, permitiendo visualizar comparativamente el comportamiento de las variables asociadas a las microculturas digitales y a la identidad estudiantil. Se observa que las dimensiones vinculadas al entorno digital presentan valores superiores en relación con aquellas asociadas a la identidad institucional, lo que evidencia una mayor intensidad de participación en espacios digitales frente a los contextos universitarios tradicionales.

En particular, la exposición a contenidos algorítmicos alcanza el valor medio más alto ($M = 4,21$), seguida de la participación en comunidades digitales ($M = 4,12$) y la interacción simbólica ($M = 4,05$), lo que confirma la fuerte presencia de los estudiantes en dinámicas mediadas por plataformas. En contraste, el sentido de pertenencia institucional presenta el valor más bajo ($M = 3,62$), sugiriendo una posible desvinculación relativa entre el estudiante y la institución universitaria.

Esta diferencia visual entre los bloques de variables permite inferir que los entornos digitales no solo complementan la experiencia universitaria, sino que están adquiriendo un rol central en la configuración de la identidad estudiantil, desplazando parcialmente los espacios tradicionales de socialización académica.

Figura 1.
Promedio de dimensiones del estudio



La Tabla 2 muestra la matriz de correlaciones entre las dimensiones analizadas, evidenciando asociaciones positivas y estadísticamente significativas en la totalidad de las variables ($p < 0,01$). En particular, las dimensiones relacionadas con las microculturas digitales presentan correlaciones elevadas entre sí, destacando la relación entre participación digital y exposición algorítmica ($r = 0,76$), lo que sugiere una fuerte interdependencia entre el consumo de contenido y la interacción en plataformas digitales.

En relación con la identidad estudiantil, se observan correlaciones moderadas con las variables digitales, especialmente en la influencia social ($r = 0,64$) y la autenticidad ($r = 0,60$), lo que indica que los entornos digitales tienen un impacto significativo en la construcción del yo. Asimismo, las dimensiones internas de la identidad muestran alta consistencia entre sí, destacando la relación entre coherencia y autenticidad ($r = 0,72$), lo que refuerza la validez del constructo.

Estos resultados confirman la existencia de una relación significativa entre la participación en microculturas digitales y la configuración de la identidad estudiantil, estableciendo una base empírica sólida para el análisis explicativo posterior.

Tabla 2.
Matriz de correlaciones entre dimensiones del estudio

Variables	1	2	3	4	5	6	7	8
1. Participación digital	1							
2. Identificación	0,74**	1						
3. Interacción simbólica	0,71**	0,69**	1					
4. Exposición algorítmica	0,76**	0,72**	0,70**	1				
5. Pertenencia	0,52**	0,49**	0,47**	0,55**	1			
6. Autenticidad	0,58**	0,55**	0,53**	0,60**	0,68**	1		
7. Coherencia	0,55**	0,52**	0,50**	0,58**	0,65**	0,72**	1	
8. Influencia social	0,62**	0,59**	0,57**	0,64**	0,61**	0,70**	0,74**	1

Nota. r = coeficiente de correlación de Pearson.

* Correlación significativa a nivel de $p < 0,05$.

** Correlación significativa a nivel de $p < 0,01$.

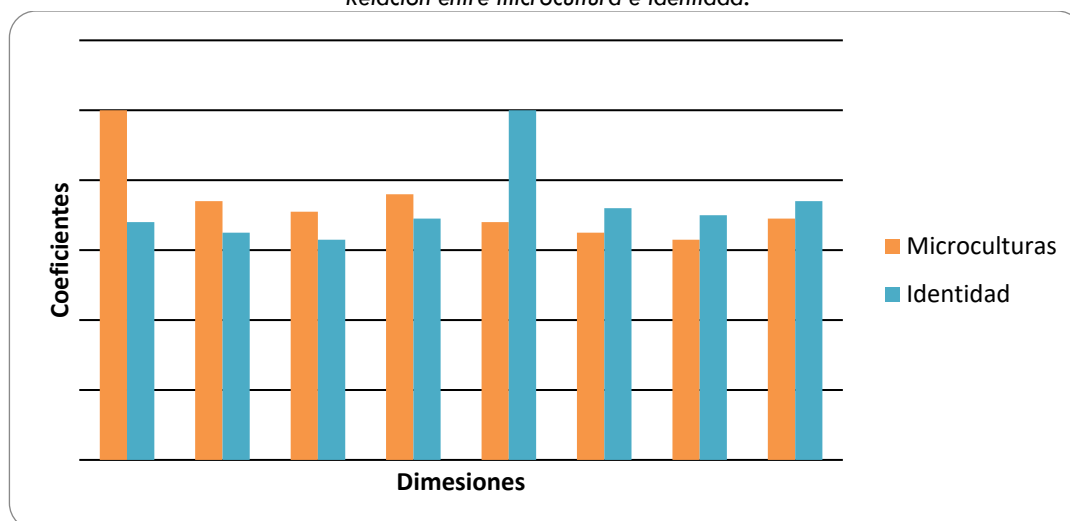
La Figura 2 presenta la relación entre las dimensiones asociadas a las microculturas digitales y los componentes de la identidad estudiantil, evidenciando la existencia de asociaciones positivas de magnitud moderada a alta entre ambas variables. En términos generales, los resultados muestran que a medida que aumenta la participación en entornos digitales, también se incrementan los niveles de configuración identitaria del estudiantado.

De manera específica, la exposición a contenidos algorítmicos ($r = 0,69$) y la participación en comunidades digitales ($r = 0,68$) presentan las asociaciones más elevadas con la identidad estudiantil, lo que sugiere que los sistemas de recomendación y la interacción constante en plataformas digitales desempeñan un papel relevante en la construcción del yo en contextos universitarios. Este hallazgo refuerza la idea de que la experiencia digital no es pasiva, sino estructurante de la subjetividad.

Asimismo, la identificación con microculturas ($r = 0,65$) y la interacción simbólica ($r = 0,63$) muestran correlaciones significativas, indicando que el uso de códigos culturales compartidos y la pertenencia a comunidades de afinidad influyen en la percepción de sí mismo como estudiante. Estas dinámicas evidencian que la identidad estudiantil se construye no solo desde la institución, sino también desde espacios externos de socialización digital.

Por otro lado, las dimensiones internas de la identidad, como la autenticidad ($r = 0,72$) y la coherencia identitaria ($r = 0,70$), presentan niveles elevados de asociación, lo que confirma la consistencia interna del constructo y su relación con los procesos de validación social. La influencia social en la autoimagen ($r = 0,74$) destaca como uno de los factores más relevantes, evidenciando el peso de la mirada externa en la construcción identitaria. Estos resultados permiten afirmar que las microculturas digitales no solo se relacionan con la identidad estudiantil, sino que constituyen un factor explicativo relevante en su configuración, consolidando la hipótesis de que los entornos digitales actúan como espacios centrales de socialización en la educación superior contemporánea.

Figura 2.
Relación entre microcultura e identidad.



3.1. Análisis de correlación

Los resultados del análisis de regresión lineal múltiple evidencian que las dimensiones asociadas a las microculturas digitales constituyen predictores significativos de la identidad estudiantil, explicando el 58% de la varianza total del constructo ($R^2 = 0,58$). Este nivel de explicación puede considerarse alto en estudios sociales, lo que sugiere un peso relevante de los entornos digitales en la configuración identitaria del estudiantado universitario.

Entre las variables analizadas, la exposición a contenidos algorítmicos emerge como el predictor más influyente ($\beta = 0,27$; $p < 0,001$), lo que indica que los sistemas de recomendación y la

personalización del contenido desempeñan un papel central en la construcción del yo. Este resultado refuerza la idea de que los algoritmos no solo organizan la información, sino que estructuran activamente las experiencias culturales y sociales de los individuos.

Asimismo, la participación en comunidades digitales ($\beta = 0,21$; $p = 0,002$) muestra una influencia significativa, evidenciando que la interacción constante en espacios digitales contribuye a la consolidación de la identidad estudiantil. Este hallazgo sugiere que las dinámicas de pertenencia en entornos virtuales pueden complementar o incluso sustituir parcialmente los procesos tradicionales de afiliación institucional.

Por su parte, la identificación con microculturas ($\beta = 0,18$; $p = 0,015$) y la interacción simbólica ($\beta = 0,16$; $p = 0,024$) también presentan efectos significativos, lo que confirma que el uso de códigos culturales compartidos, lenguajes específicos y prácticas simbólicas influye en la forma en que los estudiantes construyen su autoimagen y su sentido de pertenencia.

Estos resultados permiten afirmar que las microculturas digitales no solo se asocian con la identidad estudiantil, sino que actúan como un factor explicativo relevante en su configuración. La magnitud de los coeficientes y la significancia del modelo confirman la hipótesis de que los entornos digitales constituyen espacios centrales de socialización en la educación superior contemporánea, redefiniendo las formas tradicionales de construcción identitaria.

Tabla 3

Modelo de regresión lineal múltiple: influencia de las microculturas digitales sobre la identidad estudiantil

Variables predictoras	β estandarizado	Error estándar	t	p
(Constante)	—	0,32	5,21	0,000
Participación digital	0,21	0,07	3,12	0,002
Identificación con microculturas	0,18	0,08	2,45	0,015
Interacción simbólica	0,16	0,07	2,28	0,024
Exposición algorítmica	0,27	0,06	4,10	0,000

Nota. Variable dependiente: identidad estudiantil.

β = coeficientes estandarizados.

Modelo significativo ($p < 0,001$).

Los indicadores del modelo evidencian un adecuado nivel de ajuste y capacidad explicativa. El coeficiente de determinación ($R^2 = 0,58$) indica que el modelo logra explicar el 58% de la varianza de la identidad estudiantil, lo que representa un nivel considerable en el contexto de estudios sociales. Asimismo, el R^2 ajustado (0,56) confirma la estabilidad del modelo al considerar el número de variables incluidas, evidenciando una mínima pérdida explicativa.

Por otra parte, el estadístico F ($F = 68,34$) resulta significativo ($p = 0,000$), lo que demuestra que el conjunto de variables predictoras incluidas en el modelo contribuye de manera conjunta y significativa a la explicación de la variable dependiente. En consecuencia, se puede afirmar que el modelo presenta una adecuada capacidad predictiva y un buen ajuste global.

4. Discusión

Los resultados del presente estudio confirman que las microculturas digitales constituyen un componente estructural en la configuración de la identidad estudiantil, lo que implica una relectura de los modelos tradicionales de socialización en la educación superior. Más allá de evidenciar relaciones significativas entre variables, los hallazgos sugieren que la identidad universitaria ya no puede entenderse como un proceso centrado exclusivamente en la institución, sino como una construcción distribuida que se desarrolla en la intersección entre espacios académicos y entornos digitales (Soh et al., 2024).

Desde una perspectiva teórica, estos resultados amplían los planteamientos sobre identidad en educación superior al incorporar el papel activo de los algoritmos y las plataformas digitales como mediadores de la experiencia subjetiva. En este sentido, el hallazgo de que la exposición a contenidos algorítmicos es el principal predictor de la identidad estudiantil no solo confirma lo planteado por Brites et al. (2024) sobre la influencia de los sistemas digitales en la construcción del conocimiento, sino que también introduce una dimensión crítica: los estudiantes no solo consumen contenidos, sino que construyen su identidad en entornos estructurados por lógicas tecnológicas que escapan parcialmente a su control (Ehret, 2024).

En comparación con estudios previos, los resultados presentan tanto convergencias como elementos diferenciadores. Coinciden con Avci et al. (2025) en que las redes sociales favorecen procesos de exploración identitaria, pero amplían esta visión al evidenciar que no se trata únicamente de interacción social, sino de pertenencia a microculturas específicas que configuran marcos simbólicos de interpretación. Asimismo, mientras investigaciones como las de Astleitner y Schlick (2024) destacan el uso de redes sociales como apoyo al aprendizaje, los resultados del presente estudio sugieren que su impacto trasciende lo académico, incidiendo directamente en la construcción del yo.

Un aporte relevante del estudio radica en evidenciar una tensión estructural entre la identidad digital y la identidad institucional. Mientras que la literatura ha enfatizado la importancia del sentido de pertenencia como predictor del éxito académico (Allen et al., 2021; Dias-Broens et al., 2024), los resultados muestran que este componente presenta menor intensidad en comparación con las dinámicas digitales. Este hallazgo no contradice la literatura, sino que la complementa, sugiriendo que la pertenencia universitaria podría estar siendo redefinida en un contexto donde los espacios de validación social se diversifican.

Desde una perspectiva crítica, estos resultados también permiten cuestionar la idea de que la universidad sigue siendo el principal espacio de construcción identitaria. Tal como señalan Ajjawi et al. (2023), la pertenencia es un proceso político y situado, y en el contexto actual parece estar siendo disputado por entornos digitales que ofrecen formas más inmediatas de reconocimiento. En esta línea, las microculturas digitales pueden funcionar como espacios de empoderamiento, pero también como estructuras normativas que condicionan la autoimagen, tal como lo evidencian los estudios sobre presión social y validación en redes (Pérez-Torres, 2024; Sánchez-Romero et al., 2024).

Asimismo, los resultados dialogan con investigaciones recientes sobre la performatividad de la identidad en entornos digitales. Raaper et al. (2024) plantean que los estudiantes negocian su autenticidad en función de la visibilidad en redes, lo que coincide con la alta correlación encontrada entre autenticidad e influencia social. Este fenómeno se ve intensificado en contextos de educación superior, donde la identidad académica se entrelaza con dinámicas de reputación, exposición y reconocimiento público (Raaper et al., 2025).

En términos prácticos, los hallazgos del estudio tienen implicaciones relevantes para la educación superior. En primer lugar, evidencian la necesidad de que las instituciones universitarias reconozcan las microculturas digitales como parte integral de la experiencia estudiantil, en lugar de considerarlas como elementos externos o distractores. En segundo lugar, refuerzan la importancia de incorporar estrategias de alfabetización digital crítica que permitan a los estudiantes comprender el funcionamiento de los algoritmos y sus efectos en la construcción de la identidad (Arkorf et al., 2024; Bond et al., 2024).

Asimismo, los resultados sugieren la necesidad de rediseñar las estrategias institucionales de integración estudiantil, considerando que el sentido de pertenencia ya no se construye únicamente en el campus físico, sino también en entornos digitales. En este sentido, la universidad enfrenta el reto de generar espacios híbridos que articulen lo académico y lo digital, promoviendo experiencias formativas más coherentes con las dinámicas culturales contemporáneas (Costa & Li, 2023).

Finalmente, en un contexto de creciente internacionalización de la educación superior, los resultados también adquieren relevancia al evidenciar que la identidad estudiantil se construye a partir de múltiples influencias culturales y digitales. Como señalan Cai et al. (2025), los estudiantes desarrollan identidades híbridas en entornos transnacionales, lo que se ve amplificado por la interacción en microculturas digitales que trascienden fronteras geográficas.

Esta investigación no solo confirma la relevancia de las microculturas digitales en la formación universitaria, sino que plantea la necesidad de repensar los modelos teóricos desde los cuales se ha interpretado la identidad estudiantil. Más que un fenómeno emergente, las microculturas digitales se consolidan como un eje estructural en la experiencia universitaria contemporánea, lo que exige nuevas aproximaciones teóricas y pedagógicas capaces de comprender la complejidad de estos procesos.

5. Limitaciones

El presente estudio presenta algunas limitaciones que deben ser consideradas al interpretar los resultados. En primer lugar, el diseño transversal impide establecer relaciones causales definitivas entre las variables, por lo que los hallazgos deben entenderse en términos de asociación y no de causalidad estricta.

En segundo lugar, el uso de un muestreo no probabilístico limita la generalización de los resultados a otras poblaciones universitarias, especialmente en contextos culturales diferentes. Asimismo, el empleo de instrumentos de autopercepción puede introducir sesgos asociados a la deseabilidad social o a la subjetividad de los participantes.

Por otro lado, el estudio se centró en variables específicas de las microculturas digitales, sin considerar otros factores relevantes como el contexto socioeconómico, el rendimiento académico o la influencia familiar, los cuales podrían enriquecer futuras investigaciones.

Finalmente, se reconoce la necesidad de incorporar enfoques metodológicos mixtos que permitan profundizar en la comprensión cualitativa de las dinámicas identitarias, así como estudios longitudinales que analicen la evolución de estos procesos a lo largo del tiempo.

6. Conclusiones

Los resultados del presente estudio permiten afirmar que las microculturas digitales constituyen un factor determinante en la configuración de la identidad estudiantil en la educación superior contemporánea. Lejos de ser espacios periféricos o meramente recreativos, estos entornos operan como escenarios centrales de socialización, reconocimiento y construcción simbólica, influyendo de manera significativa en la forma en que los estudiantes se perciben a sí mismos y se relacionan con su entorno académico.

En particular, la exposición a contenidos algorítmicos y la participación en comunidades digitales emergen como dimensiones clave en la construcción del yo, evidenciando que los procesos identitarios están profundamente mediados por dinámicas tecnológicas. Asimismo, la relevancia de la autenticidad y la coherencia identitaria confirma que la identidad estudiantil no se configura únicamente desde la pertenencia institucional, sino también desde la interacción con múltiples espacios de validación social.

De manera significativa, los resultados sugieren una reconfiguración de los espacios de afiliación del estudiantado, donde los entornos digitales adquieren un peso comparable, e incluso superior, al de la institución universitaria. Este hallazgo plantea desafíos relevantes para la educación superior, especialmente en términos de fortalecimiento del sentido de pertenencia, formación crítica y acompañamiento integral del estudiante.

En este sentido, se puede afirmar que la universidad debe trascender enfoques centrados exclusivamente en la transmisión de conocimientos, incorporando estrategias que permitan

comprender e integrar las dinámicas culturales digitales en los procesos formativos, con el fin de contribuir al desarrollo de identidades estudiantiles críticas, reflexivas y socialmente situadas.

Referencias

- Ajjawi, R., Gravett, K., & O'Shea, S. (2023). The politics of student belonging: Identity and purpose. *Teaching in Higher Education*. Advance online publication. <https://doi.org/10.1080/13562517.2023.2280261>
- Allen, K. A., Kern, M. L., Vella-Brodrick, D., Hattie, J., & Waters, L. (2021). What schools need to know about fostering school belonging: A meta-analysis. *Educational Psychology Review*, 33(1), 1–34. <https://doi.org/10.1007/s10648-019-09514-6>
- Arkorful, V., Salifu, I., Arthur, F., & Nortey, S. A. (2024). Exploring the nexus between digital competencies and digital citizenship of higher education students: A PLS-SEM approach. *Cogent Education*, 11(1). <https://doi.org/10.1080/2331186X.2024.2326722>
- Astleitner, H., & Schlick, S. (2024). The social media use of college students: Exploring identity development, learning support, and parallel use. *Active Learning in Higher Education*. Advance online publication. <https://doi.org/10.1177/14697874241233605>
- Avci, H., Baams, L., & Kretschmer, T. (2025). A systematic review of social media use and adolescent identity development. *Adolescent Research Review*, 10, 219–236. <https://doi.org/10.1007/s40894-024-00251-1>
- Bond, M., Khosravi, H., de Laat, M., Bergdahl, N., Negrea, V., Oxley, E., Pham, P., Chong, S. W., & Siemens, G. (2024). A meta systematic review of artificial intelligence in higher education: A call for increased ethics, collaboration, and rigour. *International Journal of Educational Technology in Higher Education*, 21, Article 4. <https://doi.org/10.1186/s41239-023-00436-z>
- Brites, M. J., Castro, T. S., Müller, M. S., & Maneta, M. (2024). Young people learning about algorithms: Five profiles spanning from ineptitude to enchantment. *Media and Communication*, 12, 1–13. <https://doi.org/10.17645/mac.8272>
- Cai, L., Wilkins, S., Zhao, L., & Zhang, Y. (2025). Student identity in transnational higher education: International branch campuses versus Sino-foreign institutes. *Compare: A Journal of Comparative and International Education*, 55(7), 1258–1276. <https://doi.org/10.1080/03057925.2024.2393120>
- Costa, C., & Li, H. (2023). Digital cultural knowledge and curriculum: The experiences of international students as they moved from on-campus to on-line education during the pandemic. *Learning, Media and Technology*. Advance online publication. <https://doi.org/10.1080/17439884.2023.2218097>
- Dias-Broens, A. S., Hulsbosch, A. M., van der Graaf, J., & Severiens, S. E. (2024). The definition and measurement of sense of belonging in higher education: A systematic review. *Educational Research Review*, 43, 100611. <https://doi.org/10.1016/j.edurev.2024.100611>
- Ehret, C. (2024). Critical literacies in algorithmic cultures. *Literacy*, 58(2), 157–166. <https://doi.org/10.1111/lit.12363>
- Obiols-Suari, N., de Miguel-Molina, B., & Salvador-Benítez, A. (2023). ¿Qué echamos a la hoguera? Cancelación cultural y estudiantes universitarios/as. *Revista Prisma Social*, 43, 313–333.

- Pérez-Torres, V. (2024). Social media: A digital social mirror for identity development during adolescence. *Current Psychology*, 43, 22170–22180. <https://doi.org/10.1007/s12144-024-05980-z>
- Raaper, R., Hardey, M., & Aad, S. (2025). #Studytalk in marketised higher education: Student influencers as emerging support providers. *Studies in Higher Education*, 50(2). <https://doi.org/10.1080/03075079.2024.2385614>
- Raaper, R., Hardey, M., Tiidenberg, K., & Aad, S. (2024). Negotiating authenticity: Experiences of student influencers on social media. *Journal of Youth Studies*. Advance online publication. <https://doi.org/10.1080/13676261.2024.2419085>
- Sánchez-Romero, E. I., López-Berlanga, M. C., & Yuste-Tosina, R. (2024). ¿Predice el miedo a sentirse excluido (FOMO) el uso problemático de internet? *Revista Prisma Social*, 46, 177–197.
- Soh, S., Talaifar, S., & Harari, G. M. (2024). Identity development in the digital context. *Social and Personality Psychology Compass*, 18(2), e12940. <https://doi.org/10.1111/spc3.12940>
- Tarullo, R. (2020). ¿Por qué los jóvenes están en redes sociales? *Revista Prisma Social*, 29, 222–239.
- Tassara-Salviati, C. F. J., Vargas-Merino, J. A., Rivarola Ganosa, I., Quispe-Huarancca, J., & Escudero-Simon, W. (2023). Competencias digitales en estudiantes universitarios. *Revista Prisma Social*, 41, 47–66.